

## Capítulo 4

Eirik tenía una esposa llamada Thjodhild, y dos hijos; uno de ellos se llamaba Thorstein y el otro Leif. Estos hijos de Eirik eran hombres prometedores. Thorstein estaba en casa con su padre; y en ese momento no había ningún hombre en Groenlandia que fuera tan respetado como él. Leif había navegado hacia Noruega y estaba allí con el rey Olaf Tryggvason. Ahora bien, cuando Leif zarpó de Groenlandia durante el verano, él y sus hombres fueron desviados de su rumbo hacia las Sudreyjar. Se tardaron mucho en obtener un viento favorable desde este lugar, y permanecieron allí mucho tiempo durante el verano... llegando a Noruega alrededor de la época de la cosecha. Se unió a la guardia personal del rey Olaf Tryggvason, y el rey formó una excelente opinión de él, y le pareció que Leif era un hombre bien educado. En una ocasión, el rey entabló conversación con Leif y le preguntó: "¿Piensas navegar hacia Groenlandia en verano?" Leif respondió: "Me gustaría hacerlo, si esa es su voluntad." El rey respondió: "Creo que bien puede ser así; irás en mi nombre y predicarás el cristianismo en Groenlandia." Leif dijo que estaba dispuesto a emprender la misión, pero que, en lo que a él respectaba, consideraba que ese mensaje era difícil de proclamar en Groenlandia. Pero el rey dijo que no conocía a ningún hombre mejor preparado para la tarea que él. "Y llevarás", dijo, "buena suerte contigo en ello." "Eso solo puede ser," dijo Leif, "si llevo la tuya conmigo."

Leif zarpó tan pronto como estuvo listo. Fue arrastrado por el mar durante mucho tiempo, y llegó a tierras de las que antes no tenía ninguna expectativa. Había campos de trigo salvaje y vides en pleno crecimiento. También había árboles llamados arces; y recogieron de todo esto ciertos objetos, algunos troncos tan grandes que se usaron para la construcción de casas. Leif encontró a hombres que habían naufragado, los tomó con él y les dio sustento durante el invierno. Así mostró su gran generosidad y su amabilidad cuando llevó el cristianismo a la tierra y salvó a la tripulación naufragada. Fue llamado Leif el Afortunado.

Leif llegó a tierra en Eiriksfjordr y procedió a su hogar en Brattahlid. La gente lo recibió con alegría. Poco después predicó el cristianismo y la verdad católica por toda la tierra, dando a conocer a la gente el mensaje del rey Olaf Tryggvason, y declarando cuántas hazañas renombradas y qué gran gloria acompañaban a esta fe. Eirik reaccionó fríamente ante la propuesta de abandonar su religión, pero su esposa, Thjodhild, cedió rápidamente y mandó construir una iglesia no muy lejos de las casas. El edificio fue llamado la Iglesia de Thjodhild; en ese lugar ella ofreció sus oraciones y también lo hicieron aquellos que recibieron a Cristo, y fueron muchos. Después de aceptar la fe, Thjodhild no tuvo más trato con Eirik, y esto fue una gran prueba para su carácter.

Después de esto, hubo mucho debate sobre la preparación para ir a la tierra que Leif había descubierto. Thorstein, el hijo de Eirik, fue el principal impulsor de esta idea, un hombre digno, sabio y muy querido. También se le pidió a Eirik que fuera, y creyeron que su suerte y previsión serían de gran utilidad. Él estuvo mucho tiempo en contra de la idea, pero no dijo que no, cuando sus amigos lo instaron a ir. Prepararon el barco que Thorbjorn había traído allí, y veinte hombres se ofrecieron para zarpar en él. No tenían mucha propiedad, pero principalmente armas y alimentos. La mañana en que Eirik dejó su casa, tomó una pequeña caja que contenía oro y plata; escondió el dinero y luego emprendió su viaje. Sin embargo, no había avanzado mucho cuando se cayó de su caballo, se rompió las costillas y se lastimó el hombro, y exclamó: "¡Ay!" Ante este accidente, mandó un mensaje a su esposa diciéndole que debía tomar el dinero que él había escondido, declarando que su desgracia era una pena pagada por haber escondido el dinero.

Más tarde zarparon de Eiriksfjordr con alegría, pues su plan parecía prometedor. Fueron arrastrados por el mar durante mucho tiempo, y no llegaron a la ruta que deseaban. Llegaron a avistar Islandia, y también encontraron aves de la costa de Irlanda. Entonces su barco fue zarandeado de un lado a otro por el mar. Regresaron alrededor de la época de la cosecha, agotados por el esfuerzo y muy cansados, y llegaron

a *Siriksfjordr* al principio del invierno. Entonces *Sirik* dijo: "Estabais en mejor ánimo en el verano, cuando salisteis del fiordo, que lo que estáis ahora, y sin embargo, por todo eso hay mucho por lo que estar agradecidos." *Thorstein* respondió: "Ahora es deber de un jefe ocuparse de alguna solución para estos hombres que están sin refugio, y encontrarles comida." *Sirik* respondió: "Eso es siempre un dicho verdadero, 'No sabes hasta que tengas tu respuesta.' Ahora seguiré tu consejo sobre esto." Todos aquellos que no tenían otro alojamiento debían ir con el padre y el hijo. Entonces llegaron a tierra, y se dirigieron a casa.

*Erik el rojo*